



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Especial: Documentos de Trabajo |
Año I, Número 1 | 2020

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario

<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Gustavo Ferneti (ID.: <https://orcid.org/0000-0003-3999-6434>). Arqueología urbana: ¿Qué hacemos con Rosario?

ARQUEOLOGÍA URBANA: ¿QUÉ HACEMOS CON ROSARIO?

Gustavo Ferneti *

Resumen

La Arqueología urbana rosarina se inició en 1989, mediante una serie de proyectos municipales, produciendo un amplio conocimiento sobre el pasado de la ciudad. Aunque con escasas publicaciones, esta etapa fue sumamente fructífera, tanto en la identificación de los materiales hallados como en la definición de sitios arqueológicos de gran potencial científico. Sin embargo, con el nuevo siglo ese impulso pareció agotarse. Pasados 10 años de aquéllos trabajos, la Arqueología urbana tomó un cauce inédito, al articularse tanto con conceptos antropológicos como de la memoria popular, construyendo nuevos objetos de investigación.

La presente conferencia, dictada en el Centro Cultural Fontanarrosa el 4 de octubre de 2019, a 30 años de aquel inicio busca una reflexión sobre la historia de la disciplina y en esta nueva etapa de la Arqueología urbana rosarina, propone una apropiación del saber arqueológico por parte de todos y todas, prefigurando una era etapa más reflexiva e integrada a la sociedad.

Palabras clave: Arqueología urbana, Rosario.

Abstract

Rosario's urban archaeology was started in 1989, through a series of municipal projects, producing extensive knowledge about the city's past. Although with few publications, this stage was extremely fruitful, both in the identification of the materials found and in the definition of archaeological sites of great

* Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Programa Espacios, Políticas y Sociedades, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Universidad Nacional de Rosario. E-mail: arqferneti@hotmail.com

scientific potential. However, with the new century that momentum seemed to run out. After 10 years of those works, urban archeology took an unprecedented course, involving anthropological concepts, popular memory and building new research objects.

This conference, held at the Fontanarrosa Cultural Center on October 4, 2019, 30 years after that beginning, seeks a reflection on the history of the discipline. In this new era of Rosario's urban archeology, this conference proposes an appropriation of archaeological knowledge by part of all, foreshadowing a more reflective stage, mostly integrated to society.

Keywords: urban archaeology, Rosario.

Introducción

Este año 2019, se cumplen 30 años del primer trabajo de Arqueología urbana rosarina, cuando en 1989, el Museo de la Ciudad encara excavaciones sistemáticas en el sitio MCU1, "La Basurita", un antiguo vaciadero de basura. Si la elección del sitio no fue casual, el momento era especial en lo referido a la Arqueología local. La época estaba marcada por un fuerte retorno a la historia de la ciudad y en particular, a la de las clases populares y medias.

La publicación de libros y artículos sobre la historia común, sobre todo las historias "mínimas" y reconocibles, permitían la divulgación mediante revistas, libros de fácil distribución y programas de TV. En Buenos Aires, simultáneamente, Daniel Schávelzon comenzaba una serie de estudios arqueológicos que abarcaba los espacios públicos y edificios más conocidos de la Capital Federal, incluso historizando los antecedentes de sus trabajos en curso (Schávelzon, 1992).

Ese contexto se había iniciado con libros de la historia local en la década del 1970. La "Revista Historia de Rosario" dirigida por Wladimir Mikielievich (Sociedad de Historia de Rosario, 1984), un importante historiador no académico, asumía un carácter claramente institucionalizado. Otras propuestas, intentaban bajo una cobertura histórica, narrativas prohibidas en épocas de la dictadura cívico-militar (1976-1984). En ese concepto surgen "Prostitución y rufianismo", de Rafael Ielpi y Héctor Zinni y (1974) y "El Rosario de Satanás. Historia triste de la mala vida" de Zinni (1980), temas novedosos que Mikielievich jamás abordó. Ambos extremos -como narrativas históricas- pretendían una historia popular, oculta y poco conocida por un lado y, por el otro la réplica del museo ilustre pero con tema exclusivamente local. En 1981, se inaugura durante esa dictadura, el Museo de la Ciudad, dirigido por Fernando Chao, como un museo local de colecciones de objetos cotidianos, en lugar del clásico museo de objetos ilustres, artísticos o destinados a la admiración o el testimonio de vida de los grandes personajes.

Con la llegada de la democracia y la presencia de Ielpi como Secretario de Cultura, se unificaron las narrativas, casi siempre destinadas a la divulgación y la "democratización cultural". Según la terminología de la época, se hacía cultura "desde arriba" (Solano, 2017, p. 127). Otros trabajos seguían esa tónica de divulgación, como la revista "Vasto Mundo" (Ielpi, 1986) de la Secretaría de Cultura de la Municipalidad o una importante serie de fascículos con el revelador título "Rosario, historias de acá a la vuelta" (Llopis y Naranjo, 1990). Esta perspectiva develaba historias comunes, curiosas y en gran parte muy conocidas, como la vida de ciertos personajes populares, eventos del pasado como el carnaval o el cine y la descripción de la arquitectura antigua puesta a la admiración.

También se generaron en ese período recorridos por la ciudad, a cargo de los arquitectos Mario Bonacci y José Jumilla. En 1999, la UNR reimprime junto a la Municipalidad, "Historia de Rosario (1689-1939)" de Juan Álvarez (1998) cuya primera edición databa de 1943. La idea de la época era

posicionarse institucionalmente frente a la historia local, mediante la Municipalidad, las editoriales, la televisión o la radio. Mikielievich comenzó a suplir lo académico con la rigurosidad del dato, ya que gran parte de los colaboradores no eran investigadores académicos sino abogados, médicos, arquitectos o ingenieros dedicados a temas históricos. También aparece una institución museológica, la Escuela Superior de Museología:

La Escuela Superior de Museología (ESM) fue concebida como una institución de enseñanza superior, con el dictado de la carrera de Conservador de Museos pero no exclusivamente, ya que inmediatamente se generaron en ella departamentos vinculados a la colección, la conservación y la investigación patrimonial. En este contexto se crea el inicialmente llamado Departamento de Arqueología Urbana e Investigaciones en Ciencias Sociales, hoy Departamento de Arqueología (DA), con un fuerte énfasis en la difusión a la comunidad local. (S. Escudero, S. Volpe, J. Rayón, B. Colasurdo y J. Miranda, 2014, p. 402).

Finalmente y, a partir de 1991, esta escuela municipal reemplazó al museo como centro de gestión de proyectos arqueológicos. La época era propicia para el desarrollo de una Arqueología urbana con un “retorno a lo local” y una “ausencia ideológica” en la antropología según Menéndez (2010, p. 125-127). Los objetos del museo, las historias de la televisión y las revistas, las temáticas de los libros, a fines de la década de 1980 eran propios de dos generaciones previas, ya nacidas en la ciudad. Se verificaba lo dicho por Igor Kopytoff:

Como en el plano individual, buena parte de la singularización colectiva se logra con fundamento en el paso del tiempo. Los automóviles son mercancías que pierden valor conforme envejecen; pero, al rebasar los treinta años de vida pasan a formar parte de la categoría de antigüedades, y su valor se eleva año tras año. Desde luego, lo mismo sucede con los muebles, aunque aquí el proceso en cuestión es más lento; el período que anuncia la sacralización es aproximadamente similar al lapso que separa a una generación de la de sus abuelos. (Kopytoff, 1991, p. 108).

Esta institucionalidad dio un fuerte impulso a la Arqueología, ya que desde una institución como el Museo de la Ciudad podía pensarse el trabajo arqueológico como una apertura hacia los innumerables fragmentos resultado de una vida cotidiana, minuciosamente registrable. En ese marco, la elección del Vaciadero Municipal como sitio arqueológico MCU1- La Basurita (Figura 1) no podía ser mejor, teniendo como objetivo “recuperar” los fragmentos de objetos de cuya función, procedencia, tipo y hasta existencia se desconocía casi todo. Si bien había un contexto social propicio y curioso respecto a la historia local, ese contexto parecía esencialmente de una clase media ilustrada ávida de novedades culturales.



Figura 1. Excavaciones en el sitio MCU1 “La Basurita”, año 1990.
Fotos: Gentileza Soccorso Volpe.

El “conflicto” arqueológico

El contexto de la ciencia-Arqueología (como ciencia con marco teórico fuerte) no podía ser más adverso. La Arqueología urbana como ciencia que analiza los procesos y hechos históricos de las ciudades (Schávelzon, 1992) era una disciplina aún atada a objetos cuya procedencia y función frecuentemente desconocía, identificándolos pacientemente con los recursos de la época: manuales, catálogos impresos, consultas con especialistas no siempre fáciles de hallar y fotografías (Schávelzon 2007, 2008, 2009; Volpe 1994b; 1994c; 2001). Sin embargo la Nueva Arqueología como paradigma hegemónico, no consideraba -al menos en Argentina- a la Arqueología urbana ya que ésta era una disciplina en gran medida empírica, atada tanto a la excavación como a los documentos históricos y a lo inesperado del rescate necesario por las transformaciones urbanas (Schávelzon, 1995, 1999a, 1999b; Volpe, 1994a, 2000). Igareta (2006) sostiene que los arqueólogos y las arqueólogas académicos no consideraban del todo aceptable en la Arqueología histórica -y dentro de ella en la Urbana- “la intromisión de otros profesionales y otras temáticas en su bien definido campo de trabajo y quienes, probablemente, se sentían también algo amenazados por investigaciones que revelaban como significativos elementos del pasado que ellos habían preferido no considerar” (p.1).

Así, los sitios bonaerenses y de la costa atlántica, de culturas paleoindias propios de la década de 1990 tenía a los arqueólogos y arqueólogas dedicados a temas como la zooarqueología, el análisis espacial o al consumo energético de los grupos cazadores recolectores. Esos temas no se ocupaban de los objetos en sí sino de los procesos que vinculaban estos con la cultura, en forma de modelos de comportamiento.

La noción de esta Arqueología científica -positivista, tenía por “temas epistemológicos” el conocimiento del pasado, el criterio de verdad y la formulación de leyes generales explicativas (Watson, Le Blanc y Redman, 1974, p. 27-28). Esta Arqueología científica tenía notables avances en las culturas cazadoras recolectoras -de cuyo estudio había partido- y resultaba de dificultosa aplicación a los complejos panoramas urbanos, con deposiciones de material fragmentario irregulares o casuales. Los sitios urbanos se comportaban de modo casi siempre como unidades discretas y allí era imposible aplicar modelos o leyes de alcance general o medio. Más aplicables eran M. Schiffer (1982) para el análisis de los procesos de descarte o K.C. Chang (1983) para utilizar el concepto de contexto de deposición.

La Arqueología urbana pues, se desarrolló como una actividad paralela a la Arqueología de las universidades e institutos científicos, con un diferente y hegemónico marco teórico. Al iniciarse como actividad científica, la Arqueología urbana se dedicó sobre todo a formar un cuerpo de conocimientos sobre la mercancía, privilegiando la identificación de los fragmentos y su procedencia antes que a las relaciones entre productores y consumidores de esos bienes. Para ello tal vez resultaba necesario establecer un panorama material importante, un registro arqueológico que permitiera una visión amplia sobre los descartes en el siglo XIX y principios del XX. Con ese concepto, los trabajos rosarinos continuaron con excavaciones en La Etrusca (MCU2), San Francisquito (MCU5); Plaza Sarmiento (MCU6), Parque Independencia (MCU7) y Parque Alem (MCU10) para mencionar los sitios más importantes.

Cabe destacar que a pesar de la modalidad que se empleó para las excavaciones, no se trató de trabajos “asistemáticos” en el sentido de carecer de metodología, técnica o marco teórico conceptual. Antes bien, la complejidad de los sitios, consistentes en capas aleatorias y no estratos habituales en la Arqueología de campo, necesitaba de una sistematización diferente, que registrara la dinámica edáfica vinculada a los objetos recuperados y así observar procesos de destrucción o conservación y poder así evaluar cómo el contexto edáfico alteraba o no los fragmentos. Las libretas de campo eran cuidadosamente elaboradas con registros que mostraban un cuidadoso examen de la realidad investigada, sólo que dados los objetivos, un registro, por ejemplo estratigráfico, no era del todo necesario para la catalogación y la exposición de museo.

Aunque confeccionado, el registro sistemático se consideró secundario, ya que no existía una dinámica regular y constante en los sitios que definiera las costumbres, como es el caso de los fogones o los muros en la Arqueología clásica “de horizontes y tradiciones”. Por el contrario, se evidenciaron deposiciones azarosas de basura, sin regularidad, en períodos muy cortos de tiempo e incluso cotidianos, que generaron montículos cambiantes y con constantes movimientos de suelo (Figura 2). Como material rescatado de las numerosas excavaciones, la variedad y cantidad de fragmentos formaron un verdadero muestrario del comercio y del consumo rosarino, atrayente desde lo museológico, pero también en gran parte desconocido.



Figura 2- Fragmentos hallados en MCU1 “La Basurita”. Fotografía: Gentileza S. Volpe.

El resultado fue, por un lado, el catálogo como documento-resultado de las excavaciones. Así, en “Historia de la Arqueología Urbana en Argentina” Schávelzon (1992) ocupa gran parte del libro en listar los materiales encontrados, ya que el gran esfuerzo de los trabajos de la época era poder reconocer y organizar el registro arqueológico, encontrar elementos comunes y finalmente, poder definir lo ocurrido en el sitio. En Rosario, gran parte de la producción de ese momento también fue un ordenamiento del registro arqueológico rosarino por material y tipo de objeto (Volpe 1994a, 1994b, 1994c, 2000; Escudero et al, 2014). Por otro lado, la ficha didáctica (Volpe, 1999) obraba como sistematización pública, ya que los trabajos dependían de la Secretaría de Cultura y Educación municipal y en particular del Museo de la Ciudad (Volpe, 1999b). En esa tónica de divulgación, también varios artículos se escribieron en revistas de distribución gratuita, como “El Vecino” o “Diálogos” (Volpe, 1998; 1999a).

Los catálogos se produjeron en simultaneidad con los trabajos de Schávelzon en Buenos Aires y la incipiente musealización del área fundacional de Mendoza, en un panorama arqueológico con fuerte impronta en la catalogación, la musealización y la difusión. También se produjeron numerosos informes y charlas sobre el tema arqueológico rosarino. Al mismo tiempo, Volpe elaboraba una serie de guías didácticas para uso en las escuelas y los vecinos (Volpe, 1999) tarea implícita en las funciones del museo y partir de 1992, de la Escuela de Museología, que asumió el rol que antes tenía el Museo de la Ciudad. Los últimos trabajos que se realizaron desde esta modalidad fueron en los proyectos “La Primera Manzana”

(1997-99)” a cargo de Volpe entre 1997 y 1999 (Figura 3) e “Investigaciones arqueológicas en la casa Parroquial-Rosario”, entre 1997 y 2000, bajo la dirección de Sandra Escudero. Estas dos últimas e importantes excavaciones se dieron en el marco de una “Arqueología de rescate” dada la inminente construcción del Pasaje Juramento, por parte de la Municipalidad (Figura 4). Aunque el contexto de emergencia era típico de la Arqueología urbana, el objetivo final de estos trabajos eran las costumbres, en particular las prácticas funerarias en el siglo XVIII, más acordes a una Arqueología académica vinculándola a la antropología, antes que a la historia local como era habitual en la Arqueología urbana hasta ese momento.



Figura 3. Excavaciones en el actual Pasaje Juramento, proyecto “La Primera Manzana”.
Fotografía: Gentileza S. Volpe



Figura 4. Cráneo hallado en las excavaciones del Atrio de la Catedral de Rosario, a cargo de S. Escudero, en 1999. Fotografía del autor

Dentro de un Arqueología académica, las importantes excavaciones en el atrio de la catedral de Rosario también resultaron en pocos trabajos específicos, encuadrados desde una perspectiva ajena a la Arqueología urbana en desarrollo, ya que la producción resultó destinada a un público científico de publicaciones especializadas y en un marco de tipo antropológico (Escudero, Cuaranta, Feuillet Terzaghi, Sportelli y Camelino, 1999; 2001, Escudero y Letieri, 2000). Sin embargo y, a pesar de la abundante evidencia hallada, “la investigación no agotó la potencialidad del lugar, sino que en función de las disponibilidades de tiempo y dinero, y de la afectación potencial y real del Pasaje Juramento sobre el atrio, se resolvió dar por finalizada esta primer intervención sobre el lugar”.(Escudero et al, 1999, p. 10). Finalmente, los trabajos no fueron continuados luego de 2001.

La crisis de 2001

Pasada la década de 1990, al comenzar el siglo XXI la Arqueología urbana sistemáticamente proyectada pareció languidecer. Desde el Consejo Deliberante se dictaron dos ordenanzas, la N°6833 de 1999 y la N° 7405 del año 2002 (Rosario, Consejo Deliberante CDR, 1999, 2002). Estas ordenanzas prevenían la aparición de restos arqueológicos en obras públicas, para la primera normativa, y para la segunda el control de los proyectos arqueológicos por parte de la Escuela Superior de Museología. Ambas ordenanzas se resentían de ciertas contradicciones. La primera, en última instancia delegaba a profesionales de la construcción (arquitectos ingenieros, constructores) la condición arqueológica de los hallazgos fortuitos, condición previa a la actuación municipal de relevamiento. Así, se daba la paradoja de establecer lo arqueológico por profesionales no vinculados a la Arqueología (CDR 1999). La segunda ordenanza implicaba una autorización de la Municipalidad para explotar los yacimientos, lo cual resultó en la im-

sibilidad aplicación, ya que el “*interés arqueológico*” como aspecto determinante en la normativa podía dársele (o negársele) en forma arbitraria y previamente a la autorización, a los “*recursos arqueológicos*” o sea a “*cualquier resto de actividad humana del pasado*” sin definir espacialidad, cronologías ni materialidades (CDR, 2002).

Estos intentos iniciales pero fallidos, de regular la actividad a nivel local se dieron en un contexto adverso, en lo que se refiere a iniciativas arqueológicas. La crisis económica del año 2001 impactó en la financiación de proyectos arqueológicos en general y el gobierno nacional decretó en 2002 una Ley de Emergencia Económica en un contexto de caída de todos los indicadores socioeconómicos. La Municipalidad replicó la ley nacional mediante la aprobación de una ordenanza que declaraba el Estado de Emergencia Económica Municipal, en medio de graves problemas de recaudación, financiación y coparticipación de recursos.

Los proyectos de 1989-2000 se habían producido en un contexto que ya parecía agotado y hasta costoso. Tampoco los trabajos de Arqueología de campo quedaron exentos y sufrieron también de la crisis, dados los altos costos de las campañas. El interés rosarino por el pasado se expandía ahora a los barrios, con historiadores locales aficionados que intentaban, tal vez sin saberlo, el modo inicial de Mikielievich: recopilar y contar historias mínimas, anécdotas y hechos poco conocidos, aspirando a la publicación de sus obras, algo que los costos casi siempre impedían. También la revista “Rosario, su historia y región” iniciada en 2000, hegemonizó la historia a divulgar (CEHDRE, 2000) a la par de la ya conocida revista “Historia de Rosario”.

Mientras tanto, la hegemonía de la Nueva Arqueología empezó a decaer (Aguerre y Lanata, 2004), sin por ello adoptarse marcos teóricos fuertes ni hegemónicos en su reemplazo. Sin embargo, comenzaron a tomarse tópicos de la Antropología como “el punto de vista del actor” (Aguerre y Lanata, 2004, p. 38) mediante la recuperación de entrevistas, de historias orales, una metodología que en la que los conceptos de memoria, historia y patrimonio estaban en pleno auge.

En ese período de transición, los escasos trabajos fueron informes municipales del Departamento de Arqueología de la Escuela de Museología (Escudero 2006; 2007) o bien, trabajos iniciales vinculando a los vecinos, intentando una arqueología *teorizante*, que resultara parte de una historia colectiva, como “Curtiembre Noguera: Arqueología y barriadas obreras” (Rocchietti, Simonassi y Gergolet, 2008) y “Arqueología urbana en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina. Problemas de Arqueología y desarrollo” (Rocchietti, Gergolet, De Grandis, Valentini, Vicioso y Buzzolini, 2008) y “Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada” (Rocchietti, De Grandis y Valentini, 2009), entre otros trabajos.

La arqueología urbana conceptual entre 2010 y 2015

En un nuevo contexto de post crisis, más investigaciones comenzaron a realizarse con temática rosarina. Por lo general fueron trabajos en base a materiales recuperados en la década del 90, incluso algunos de relativamente poco costo de proyecto, comparados con los municipales de pocos años atrás, evidencia de la profunda crisis tanto económico-institucional, como de la disciplina arqueológica.

En 2010 se realiza el Primer Congreso de Arqueología urbana en la ciudad de Rosario. Con más de 50 ponencias, la temática rosarina abarcó 10 presentaciones, lamentablemente la mayoría de éstas sin ser publicadas hasta hoy. Sin embargo, ya se podía establecer un potencial temático, aunque aún sin poder eludir un marco historiográfico o de identificación/catalogación de fragmentos. Este evento marcó un hito en la construcción de una Arqueología *local y de lo local*, ya que implicó que luego de las oposiciones

entre la Arqueología urbana y la Arqueología académica, la Universidad podía dar cabida a la Arqueología urbana como una disciplina científica.

Con posterioridad, aparecen nuevos trabajos, como “Marcas de Cerveza Rosarinas” (Volpe, 2010); “Basurales antiguos de la ciudad de Rosario: La Lagunita” (Rocchietti, De Grandis y Valentini, 2012); “Remanso Valerio. Patrimonio arqueológico y sociedad” (Fernández, Rocchietti y Piferetti, 2015) entre otros. Se generó también, a partir de 2012, una tendencia a analizar objetos de investigación abstractos, como la identidad y el consumo, el cambio social, las clases sociales, la marginación, la producción y el consumo de mercancías o el urbanismo (por ejemplo, Colasurdo y Sartori 2011; Ferneti, 2018; Volpe y Ferneti, 2019). Sin embargo, si exceptuamos los trabajos realizados en el basural de Jesús Pérez, todavía fueron trabajos sin campaña arqueológica, sin excavaciones y sin un proyecto integral, sino trabajos frecuentemente realizados en base a fragmentos guardados en depósitos o emergentes (por ejemplo, Colasurdo 2012, Bruzzoni y Escudero, 2017; Raies 2013).

En esa época reciente, la aplicación por parte del Gobierno provincial de la Ley Nacional 25.743 /2003 “Protección del patrimonio arqueológico y paleontológico”, implicó la concesión de áreas de trabajo arqueológico y una regulación estandarizada de los proyectos, que quedaban expuestos públicamente por el gobierno, obligando a los arqueólogos y arqueólogas a realizar informes anuales que dieran cuenta de los trabajos académicos resultantes.



Figura 5. Trabajos de campo de alumnos de la Cátedra de Metodología III de la FHyA-UNR, en el marco del proyecto “Área Ferrourbánística N°1- Los barrios obreros”. Coordinados por Rocchietti y Valentini. (2018). Fotografías del autor

Esta nueva etapa implicó una difusión tanto de la Ley Nacional 25.743 /2003 como de las necesidades de los y las profesionales, hasta el momento carentes de un marco normativo que formalizara las acciones proyectuales y delimitara perfectamente las áreas de intervención. En 2015, dentro de ese marco legal se realizó un primer proyecto para Rosario: el “Área Ferroubanística N°1- Los barrios obreros”, dirigido por Volpe y aprobado por resolución del Ministerio de Innovación y Cultura en el cual se retornó a la participación de la Facultad de Humanidades y Artes con la figura de “escuela de campo” (Figura 5).

También se generaron otros trabajos: el proyecto del CEAM (Centro de Estudios de Arqueología y Memoria) en la ex Jefatura de Policía de Rosario y el proyecto de Rescate de La Basurita (MCU1) a cargo de Volpe, Valentini y Ferneti, a la fecha en curso. También Volpe y el autor de este trabajo completaron -en lo posible- ese relevamiento, incluyendo el concepto de “área arqueológica” y prospectando en total 122 sitios con contexto edáfico, incluyendo basurales, restos murarios, monitoreos y prospecciones (Volpe y Ferneti, 2019). Para ese año, la perspectiva teórica ya había cambiado, incorporándose metodologías propias de la Antropología como la entrevista a los vecinos y de la Historia como la crítica documental y el relevamiento de fotografías y mapas.

Problematizando la Arqueología urbana rosarina

A partir de lo expuesto surge el siguiente interrogante: ¿Por qué la Arqueología se detuvo entre 2001 y 2015 como trabajo proyectual realizado mediante campañas sostenidas y excavaciones sistemáticas? Primero, parece evidente que entre 1998 y 2001, la iniciativa era municipal y museal, y por lo tanto, los objetivos no coincidían con los de la Arqueología académica del CONICET, los centros de investigación o las facultades. A pesar de que los trabajos contaron con participación de alumnos y docentes, los trabajos tenían ejes conceptuales no universitarios y no dependían de la UNR.

La teoría arqueológica hegemónica en el país (y en Rosario) era de difícil aplicación en los sitios y la documentación histórica -escrita o fotográfica- no era considerada por la Nueva Arqueología originada en los estudios prehistóricos (Aguerre y Lanata, 2004). Sin embargo, para la Arqueología urbana, la documentación era abundante y significativa y con frecuencia corroboraba las hipótesis surgidas desde el contexto edáfico.

En 2001, dos de los objetivos particulares de la Arqueología urbana de Rosario -identificar y catalogar- ya estaban cumplidos y hasta agotados ya que sin demasiada producción escrita, lo recuperado formaba un cuerpo de conocimientos importante sobre lo material. Mediante los catálogos realizados por Volpe y los de Schávelzon para Buenos Aires, al finalizar el siglo XX era relativamente sencillo saber qué objetos se habían consumido en Rosario durante el siglo XX, muy similares a los porteños. Además, el relevamiento de los sitios históricos más importantes ya estaba realizado, añadiendo en 2018 múltiples micrositios asociados a conventillos y poblaciones emergentes dentro de la planta urbana (Ferneti, 2018; Ferneti y Volpe, 2019). Además de la abundante bibliografía disponible, también se conocía la ubicación de numerosas fuentes históricas fundamentales en sus correspondientes repositorios, lo cual facilitó la documentación útil para los trabajos.

Esta contraposición entre dos épocas -una de estudios materiales (1990-2001) otra de estudios abstractos (2015, hasta el día de hoy) y luego de un momento de interfase, permite actualmente un cambio sustancial en la Arqueología urbana rosarina, ya que comienza a pensarse una mayor relación con la Antropología y la Historia, la memoria y los vecinos, descentrándose de lo material edáfico y haciendo foco en objetos de estudio más complejos. En segundo lugar, la Arqueología académica derivaba sus proyectos a una Arqueología de campo, en el sentido de no radicada en la ciudad, fuertemente positivista y

anclada en los institutos científicos nacionales y el museo o la Escuela Superior de Museología no podían ser residencia de proyectos científicos académicos.

La Arqueología rosarina, entre 2015 y 2018, presentó características inversas a la Arqueología rosarina de los años 90. Se habían multiplicado las publicaciones científicas pero no las de divulgación y menos una Arqueología pública en el sentido de expuesta a un público general como entre 1989-2000. El Gobierno provincial había asumido el control sobre la legalidad de los trabajos y la Municipalidad no tuvo más injerencia en los trabajos arqueológicos, siendo públicos sólo algunos trabajos con el formato de informe técnico, de acuerdo a la Ordenanza 6833/99 (Escudero, 2006) o la divulgación de iniciativa personal (Volpe, 1999b).

Puede sostenerse que esta oposición entre dos proyectos arqueológicos (el municipal rosarino y el académico) fue probablemente de tipo ideológica, en el sentido que contraponía dos ideas diferentes sobre la Arqueología: un modo público y de divulgación general versus un modo corporativo, con publicaciones destinadas al interior de la misma ciencia. Por un lado, una Arqueología urbana orientada hacia lo público, con fuerte injerencia del Museo y la Municipalidad, buscaba difundir los hallazgos urbanos. Con frecuencia los títulos de la Arqueología urbana entre 1990 y 2001 reflejan una empatía con el público, con títulos atractivos o sugerentes: “Buenos Aires Arqueología: La casa donde Ernesto Sábato ambientó Sobre Héroes y Tumbas” (1999), “Historias del comer y del beber en Buenos Aires: Arqueología histórica de la vajilla de mesa” (2019) de Schávelzon o “La primera manzana el Rosario temprano” (2000) de Volpe encuadraban a la Arqueología histórica (y urbana) como una Arqueología de y para los ciudadanos, una arqueología local sobre los “misterios de lo propio”. Por otro lado, el proyecto de una Arqueología académica, con fuerte marco teórico positivista era “resultado de la decisión de los arqueólogos de ser científicos” (Watson, Le Blanc y Redman, 1974, p. 17). Esto implicaba metodologías y técnicas de excavación destinadas a recopilar, sobre todo, datos cuantitativos, con un discurso científico-técnico propio muy diferente al de la Arqueología urbana entre 1989-1999, y sobre todo, destinada a los y las arqueólogas. Institucionalmente también diferían, a pesar de la notable participación de cátedras, en el aula se impartían los postulados de la Arqueología académica procesual. Mientras que la Arqueología histórica o urbana estaba ausente, la domesticidad y lo cotidiano “del aquí” eran los ejes de la Arqueología histórica y urbana:

En más de un sentido, la Arqueología histórica se alejó del estudio de lo exótico y lejano para ocuparse, en cambio, de eventos en todo sentido más próximos y familiares, lo que ahondó aún más la brecha entre quienes la practicaban y la corporación arqueológica oficial y académica. (Igareta, 2006, p.1)

Durante la década de 1990 (y a pesar de algunos esfuerzos por analizar objetos de investigación más complejos) el catálogo, la museología, la divulgación y la guía didáctica se oponían a una postura académica universitaria. Para ésta, la Arqueología urbana resultaba prácticamente indiferente en los claustros, ya que se trataba de una postura a-científica: manuales como el de Aguerre y Lanata (2004) donde se enumeran las perspectivas arqueológicas posmodernas, no dejaban lugar para la Arqueología histórica ni urbana. Una vez obtenido el cumplimiento de sus objetivos iniciales apareció un nuevo contexto. La crisis económica, el recambio institucional, la poca aplicabilidad de las teorías arqueológicas vigentes a finales del siglo XX (Aguerre y Lanata, 2004, p. 35), obligaron a que la Arqueología urbana rosarina redujera sus aspiraciones científicas -o al menos su impulso inicial- por casi dos décadas.

Rosario: tendencias de la Arqueología Urbana hoy

Hoy la actualidad está marcada, sobre todo, por el Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH) de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional de Rosario) creado en 2008.¹ El Centro reúne todos los años a especialistas en temáticas arqueológicas tanto históricas como histórico-urbanas, funcionando también como un indicador del estado del campo disciplinar. Entre 1998 y 2001, se publicaron 11 trabajos de Arqueología de temática rosarina. En esta nueva etapa, los trabajos de Arqueología urbana de Rosario en la revista del CEAH y en otras, han crecido en número, sumando entre 2012 y 2019 un total de 18 trabajos publicados con temática arqueológica rosarina en publicaciones científicas.² Desde un paradójico “Arqueología Rosarina Hoy” (2011) sin ningún artículo arqueológico sobre Rosario, en diversas publicaciones científicas y de varios/as autores/as aparecieron en 2011, 1 trabajo sobre Rosario; 1 en 2012; 1 en 2014; 2 en 2015; 3 en 2016; 3 en 2017; 3 en 2018 y 5 trabajos en 2019. Hay en prensa, Volpe y Ferneti, 3 trabajos más para 2020.³

También hay una nueva perspectiva epistémica. Las nuevas tendencias teóricas en estos últimos 30 años, parecen haber variado desde una separación entre la Arqueología de campo, sobre todo en base al estudio de sitios prehistóricos-prehispánicos y una Arqueología histórica, a otros tipos de separaciones, de índole más temática que epistémica, en un contexto de fragmentación de las ciencias humanísticas (Menéndez, 2010, p.125).

La fragmentación de las ciencias humanas sobre todo la Antropología hizo que cada tema de estudio -Antropología de la salud, del trabajo o del género- implicara nuevos agrupamientos y tendencias. Este fenómeno posmoderno afectó también a la Arqueología, y las divisiones que antes eran epistémicas se suavizaron, sin desaparecer, dando lugar a divisiones temáticas mucho más productivas, aunque con cierta escasez de discusión teórica. Si se exceptúan trabajos puntuales, siguen sin abordarse plenamente temas interesantes, como el carácter de lo arqueológico y lo histórico, o la aparición de nuevas Arqueologías teóricas, como la Arqueología simétrica o la de género.

La Arqueología urbana aparentemente ha recommenzado, pero siempre dentro de un marco de historicidad del registro y de sus conceptos. Aunque no se han abordado nuevas teorías para enmarcar los trabajos, se ha superado en gran medida el carácter original de los “fragmentos y objetos de museo” de los estudios de las décadas del 90, ya que los catálogos, producidos ahora internacionalmente, se han digitalizado y son sumamente accesibles. Se constató también la imposibilidad técnica de catalogar cierto tipo de fragmentos, como la cerámica decorada industrial del siglo XIX, ya que la variabilidad y cantidad de vajilla de la época hubiera tornado inviable un catálogo exhaustivo. En cambio, se privilegió el catálogo por técnica y material, un producto final exitoso y accesible, ahora mediante su digitalización (Schávelzon, 2001). Los coleccionistas también han aportado objetos completos y catalogados, sin el límite que supone la frecuente fragmentación de la pieza original en el contexto del hallazgo.

A pesar de estas particularidades de época, hoy la Arqueología histórica (y la Urbana) ya es un campo temático poderoso, que ha sido adoptado por un amplio espectro de académicos, algunos de los cuales en épocas anteriores se dedicaron al estudio de grupos aborígenes. Partiendo del año 2000, los congresos de Arqueología histórica -el último de los cuales se realizó en Rosario en 2018- permitieron compartir casos y exponer experiencias, junto a posturas teóricas muy disímiles. En ese marco, luego de 30 años de comenzada, vuelve a aparecer una Arqueología urbana rosarina, con marcos teóricos más definidos y cierta presencia pública, en la que no se descarta la colaboración de otras disciplinas e instituciones, e incluso la participación de coleccionistas y aficionados.

Una nueva Arqueología Urbana

La pregunta inicial de esta charla era *¿qué hacemos con la Arqueología urbana en Rosario?* Problematizar acerca de una Arqueología urbana rosarina no se vincula a un pretendido aislamiento de la ciudad, ni de los conocimientos, ni se refiere a generar una Arqueología especial y fragmentada. Se trata de la ciudad como un gran contexto arqueológico, una *ciudad sitio* (Cressey y Stephens, 1982; Shiffer 1990) vinculada tanto a un hinterland como a un contexto nacional. En lo epistémico, tal vez la nueva etapa implique empezar a discutir conceptos, o sea los *objetos de investigación abstractos*, además de elaborar fatigosos, aunque necesarios catálogos de fragmentos. La definición de esos nuevos objetos de estudio -las clases sociales, la política, la pobreza, el género o el cambio social- por ejemplo y sus problemáticas, serían importantes renovaciones en una *Arqueología urbana-social-antropológica* y perfectamente abordables desde los registros tanto en contextos edáficos como documentales. Sería el inicio de *una nueva Arqueología urbana*. Si bien en lo teórico y epistemológico se están viendo grandes avances, queda aún lo institucional como factor de gestión. La apuesta de los 90 no volvió a repetirse. La idea de que hay una Arqueología “de-y-en-la ciudad”, al comenzar el siglo XXI se siguió en Buenos Aires y Mendoza, aunque no continuó en Rosario con la misma fortaleza institucional. Como resultado, los museos rosarinos carecen de un área de Arqueología urbana, no existen programas municipales estables de Arqueología y paradójicamente, se ha visto haciendo Arqueología de Rosario desde hace cinco años en forma sostenible (Figura 6).

Si bien no puede obligarse a los museos y secretarías locales a mantener un personal estable de arqueólogos y arqueólogas ni programas permanentes, dado que el tiempo ha pasado tal vez puedan realizarse nuevas propuestas. Una articulación institucional entre la Universidad y la Municipalidad permitiría encuadrar los trabajos arqueológicos en convenios de ayuda mutua, donde unos y otros actores asuman roles específicos. Por ejemplo, la ya enorme masa de material arqueológico tendría un destino más digno que las cajas en los depósitos universitarios, patrimonializándose mediante los procedimientos museológicos habituales.

Una mutua conveniencia permitiría enlaces entre diversas disciplinas, la participación municipal en las excavaciones y quizás un sistema de inspección y alerta ante posibles yacimientos, que definieron las ordenanzas mencionadas pero que no han resultado prácticas. Ante proyectos arqueológicos, la Municipalidad podría suministrar sus técnicos en suelos y en obras públicas, y los investigadores académicos sus mapeos, sus trabajos sistematizados y sus dispositivos de análisis. La Municipalidad recibiría también conceptos históricos claves que servirían para el funcionamiento de sus museos, aún los de Bellas Artes.

El panorama parece haber cambiado tanto, que este tipo de articulaciones se ha vuelto común siempre que se definan bien los intereses, los deberes y las conveniencias donde el patrimonio, la Arqueología pública y la política oficial podrían hallar puntos de contacto, y así democratizar el acceso al patrimonio común de los rosarinos y las rosarinas.



Figura 6. Trabajos en el sitio MCU1 en 2019 (arriba, derecha); en predios ferroviarios con participación infantil en 2017 (arriba, izquierda); trabajos de difusión con adultos mayores y coleccionistas en 2018 (abajo). Fotografías del autor.

El desencuentro entre una Arqueología académica y otra no académica, de fines del siglo XX, ha resultado, a la postre, inconveniente y frustrante pero esa diferencia de objetivos puede ser saldada en provecho de los múltiples intereses académicos y sociales. Sería necesario, para ello, reconocer que ya no hay “ausencias ideológicas” sino que podrían existir presencias políticas, en las cuales la Arqueología urbana podría jugar un papel de formación de ciudadanía, desde la pertenencia social.

Los últimos hallazgos en el patio de la Facultad de Humanidades y Artes de las UNR, en 2019 (Barrandeguy, 2019) demostraron que el interés público en una Arqueología local se ha mantenido constante en base al desconocimiento de lo local pero también a una necesidad de apropiación de lo rosarino producido en la ciudad misma. Tal vez una Arqueología urbana pública, en el sentido de apropiación por parte de todos y todas, que combine sus objetivos académicos con los de su socialización, prefigure una nueva etapa reflexiva, cerrando aquellas viejas divergencias en la disciplina.

Notas

¹ La actual directora del CEAH es la Dra. Ana María Rocchietti.

² Revista Teoría y Práctica de la de la Arqueología Histórica Latinoamericana.

³ Sin pretender realizar un registro exhaustivo, se relevaron las publicaciones Revista Teoría y Práctica de

la de la Arqueología Histórica Latinoamericana (UNR), Revista de la Escuela de Antropología (UNR), Revista Vestigios y la Revista Urbana.

Referencias bibliográficas

- AGUERRE, A. Y LANATA, J. L. (2004). *Explorando algunos temas de Arqueología*. Barcelona: Gedisa.
- ÁLVAREZ, J. (1998) *Historia de Rosario (1689-1939)*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario-UNR.
- BARRANDEGUY, T. (2019). “En Humanidades se desentierra el pasado cervecero de Rosario”. Diario la Capital, 3/11/2019. 11.
- BRUZZONI, M. F. Y ESCUDERO, S. (2017). Clasificación de botones Prosser y su potencial como indicador cronológico. Arqueología Urbana de Rosario (sitio La Basurita). *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana VI*(6). 125-134.
- CEHDRE. (2000, octubre) Revista Historia Rosario y su Región 1.
- COLASURDO, M. B. (2012). Análisis del registro arqueológico de dos basureros del siglo XIX de la ciudad de Rosario: primeras aproximaciones. *Anuario de Arqueología* 4. Pp. 269-281.
- COLASURDO, M. B. Y SARTORI, J. (2011). La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 5. 125-146.
- CHANG, K.C. (1983). *Nuevas perspectivas en arqueología*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- CRESSEY, P. Y STEPHENS, J. (1982). The City-Site Approach to Urban Archaeology. En R. Dickens Jr. (editor). *Archaeology of Urban America. The Search for Pattern and Process*. 41-59.
- ESCUDERO, S.
- (2006). *La Intervención arqueológica en la Plaza 25 de Mayo (Rosario)*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.
- (2007). *Sitio El Barrilito (EB): Descripción de las actividades de campo*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.
- ESCUDERO, S. Y LETIERI, F. (2000). Avanzando hacia el pasado. Estado actual de las investigaciones arqueológicas efectuadas en diversos emplazamientos de la provincia de Santa Fe. *Revista de la Escuela de Antropología* 5. UNR-FHyA. 161-176.
- ESCUDERO S., P. CUARANTA, M. R. FEUILLET TERZAGHI, P. SPORTELLI Y M. CAMELINO(1999). *Lo sagrado y lo profano: Religión, ciencia y ética en torno a los primeros pobladores de Rosario*. Trabajo presentado en: Jornadas Presentación del Patrimonio en el siglo XXI, su conservación y gestión en el cambio de milenio. Rosario, 5 y 6 de Noviembre. Recuperado de: https://www.academia.edu/37001841/Lo_sagrado_y_lo_profano_Religi%C3%B3n_ciencia_y_%C3%A9tica_en_torno_a_los_primeros_pobladores_de_Rosario
- ESCUDERO S., P. CUARANTA, M. R. FEUILLET TERZAGHI, P. SPORTELLI Y M. CAMELINO

(2001). *Arqueología de la vida. Ciencia y ética en el caso de la Casa Parroquial (Rosario)*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura y Educación, Municipalidad de Rosario.

ESCUADERO S., S. VOLPE, J. RAYÓN, B. COLASURDO Y J. MIRANDA (2014). La difusión del patrimonio arqueológico desde el Departamento de Arqueología de la Municipalidad de Rosario. *Anuario de Arqueología* 6(6). Rosario: Facultad de Humanidades y Artes. UNR

FERNÁNDEZ, A., A. M. ROCCHIETTI Y A. PIFFERETTI (2015). Remanso Valerio. Patrimonio arqueológico y sociedad. Trabajo presentado en: III Jornadas Binacionales ICOMOS de Paisajes Culturales en Patagonia. Recuperado de: http://www.icomosargentina.com.ar/images/stories/publicaciones/mesa_3/05_fernandez_et_al_res.pdf

FERNETTI, G. (2018). Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios. Refinería y Talleres de Rosario. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana* IV(4). 55-69.

IELPI, R. (dir) (1986). *Revista Vasto Mundo (1)*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario

IELPI, R. Y ZINNI, H. (1974). *Prostitución y rufianismo*. Buenos Aires: Editorial Encuadre.

IGARETA, A. (2006). *Conflictos y armonías entre arqueólogos profesionales y profesionales no arqueólogos: historia de la arqueología histórica en Argentina*. Trabajo presentado en: The Gordon R. Willey Symposium in the History of Archaeology. The Society for American Archaeology 71st Annual Meeting. Recuperado de: danielschavelzon.com.ar/?p=536

KOPYTOFF, I. (1991). La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso. En Appadurai, A. (ed.) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México D.F.: Grijalbo. 89-124.

LLOPIS, E. Y NARANJO, R. (dirs.) (1990). Rosario: historias de aquí a la vuelta I. Rosario: Editorial De Aquí a la Vuelta.

MENÉNDEZ, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Rosario: Prohistoria.

RAIES, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 1(3). 96-104.

ROCCHIETTI, A., DE GRANDIS, N. Y VALENTÍN, M. (2015). Rosario de Santa Fe y su paisaje cultural: el basural de Jesús Pérez, La Tablada. Trabajo presentado en: III Jornadas Binacionales de Paisajes Culturales en Patagonia, Argentina y Chile, Comodoro Rivadavia. Pp. 243-250. Recuperado de: <https://docplayer.es/65162442-Rosario-de-santa-fe-y-su-paisaje-cultural-el-basural-de-jesus-perez-la-tablada.html>

ROCCHIETTI, A. M., DE GRANDIS, N. Y VALENTINI, M. (2012). Basurales antiguos de la ciudad de Rosario: La Lagunita. En: A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre (eds.) *Estudios de Arqueología Histórica. Investigaciones argentinas pluridisciplinarias*. Buenos Aires: Caracol.

- ROCCHIETTI, A. M., GERGOLET, S., DE GRANDIS, N., VALENTINI, VICIOSO, B. Y BUZZOLINI, A. (2008) Arqueología urbana en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina. Problemas de arqueología y desarrollo. *Revista de la Escuela de Antropología 14*. UNR-FHyA. 33-44.
- ROCCHIETTI, A; SIMONASSI, S. Y GERGOLET, S. (2008). Curtiembre Noguera: arqueología y barriadas obreras. En: IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNM, Posadas. Pp. 12-28. Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-080/448.pdf>
- Rosario. Consejo Deliberante (CDR).
- (1999). *Ordenanza N° 7405. Obligatoriedad de declarar los testimonios arqueológicos en obras particulares*. Rosario: Imprenta Municipal.
- (2002). *Ordenanza N° 7405. Declaración de Interés científico y cultural a los yacimientos arqueológicos*. Rosario: Imprenta Municipal.
- SCHÁVELZON, D.
- (1995). Arqueología e Historia Del Cabildo de Buenos Aires: informe de las excavaciones-1991-1992. *Historical Archaeology in Latin America 8*. 2-88.
- (1995b). *La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata*. Trabajo presentado en: II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana. Santa Fe, Argentina.
- (1999a). *Arqueología de Buenos Aires*. Buenos Aires: Emece Editores.
- (1999b). *La Arqueología urbana en Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (2001). *Catálogo de Cerámicas Históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. Centro de Arqueología Urbana. Instituto de Arte Americano Mario Buschiazzo. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires. UBA, FADU.
- (2007). *Catálogo del Proyecto Casa Lepage (Bolivar 373)*. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires. UBA
- (2008). *Informe de la segunda etapa de excavaciones de Bolívar 373*. Centro de Arqueología Urbana. Buenos Aires. UBA.
- (2009). Arqueología en una plaza metropolitana: Recoleta, Buenos Aires. *Revista Arqueología Iberoamericana 3*. 37-47
- SCHIFFER, M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana 22*. 80-93.
- SOLANO, R. (2017). Políticas públicas en disputa. Lo político como fundamento de las decisiones en el Estado. *Revista Estado y Políticas Públicas 8*. 123-137.
- Sociedad de Historia de Rosario. (1984). Índice general. *Revista Historia de Rosario Año 37 (85)*. 84-92.

VOLPE, S.

- (1994a) *Excavaciones en la Plaza 25 de mayo. Informe interno de la Escuela de Museología*. Rosario: Municipalidad de Rosario.
- (1994b). Tipología de recipientes de gres cerámico y precintos de cerveza: excavaciones arqueológicas en Rosario. *Revista Arqueología Urbana* 19.
- (1994c). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Rosario: Escuela de Museología. Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- (1998). Vida Cotidiana en el Temprano Rosario. *Revista Diálogos* 12.
- (1999a). El Rosario criollo. *Revista El Vecino* 127. 29-30.
- (1999b). *El Barrio Refinería*. Ficha didáctica. Rosario: Ed. del Autor.
- (2000). *Arqueología de salvamento. La primer manzana el Rosario temprano (1790-1820) Excavaciones en la Plazoleta Emilia Bertolé*. Trabajo presentado en: Iº Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. NayA. Recuperado de: https://www.equiponaya.com.ar/congreso2000/ponencias/Soccorso_Palma.htm
- (2001). Informe sobre pipas de caolín en Rosario. *Revista Arqueología Urbana* 1, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.
- (2010). Marcas de cervezas rosarinas. *CEHDRE. Revista Historia Rosario y su Región* 92. 26-29.
- VOLPE, S. Y FERNETTI, G. (2019). Prospección de basurales históricos de la ciudad de Rosario. *Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana* VIII(9). 19-36.
- WATSON, P.; LEBLANC, S; REDMAN, CH. (1974). *El método científico en arqueología*. Madrid: Alianza Universidad.
- ZINNI, H. (1980). *El Rosario de Satanás. Historia triste de la mala vida*. Rosario: Editorial Centauro.

Recibido: 26 de junio de 2020.

Aceptado: 30 de junio de 2020.